Versos de escala humana

POESÍA

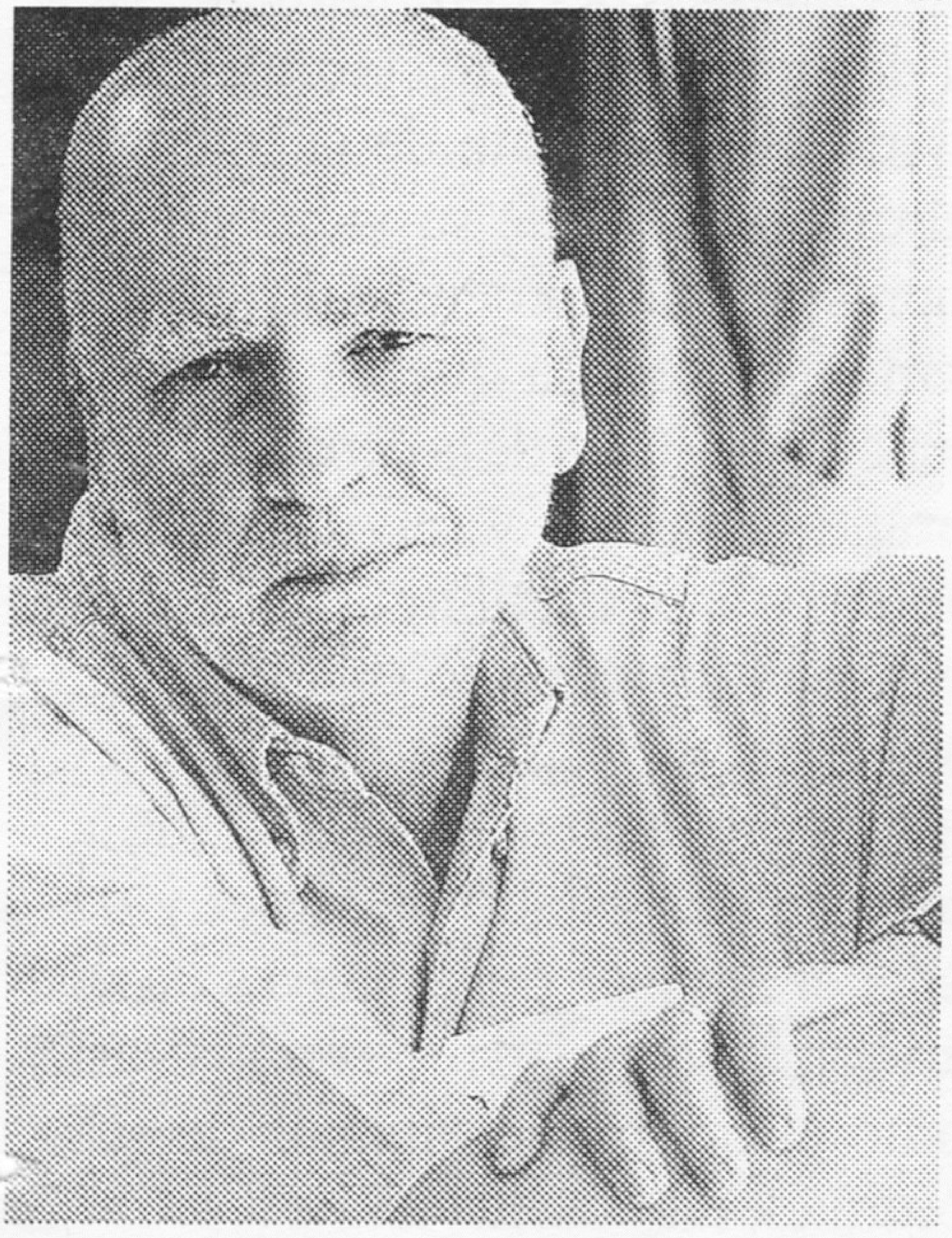
Adam Zagajewski
«ANTENAS»
EDITORIAL EL ACANTILADO
149 PÁGINAS. 14 EUROS

Tres son los volúmenes de la poesía de Adam Zagayewski que Acantilado ha puesto a disposición del lector en español: «primero vino Tierra del fuego» (2004), «más tarde fue Deseo» (2005), un libro que se encaramó a la lista de los libros más vendidos durante un tiempo y, por fin, aparece «Antenas», con ochenta poemas nuevos que harán felices a los amantes de la poesía. En la última parte se recogen composiciones del libro «De regreso», publicado originalmente en 2003 y que contiene los poemas escritos por Zagayeswki a su vuelta a Cracovia desde su exilio parisino.

La recepción en España de este poeta polaco, nacido en 1945 en la ciudad de Lvov, en la actual Ucrania, ha sido sorprendentemente favorable, teniendo en cuenta los estándares de aceptación de la poesía escrita en otras lenguas por poetas que nos son contemporáneos. No creo que sea ajeno a este hecho la profunda empatía del poeta con su traductor y poeta catalán Xavier Farré.

De entrada se puede afirmar que la poesía de Zagayewski tiene la rara virtud de atraer a personas que esperan de la poesía cosas muy diversas, a lectores que tienen modos de aproximarse al arte poético muy diferentes. En esto se parece a poetas de la estirpe de un Machado o de un Jacques Prevert. Algunas de sus poesías son auténticos himnos y nada tiene de extraño que muchos hayan comenzado a aprenderlas de memoria. Otras han sido proféticas, como es el caso de «Intenta celebrar un mundo mutilado», una composición que en los Estados Unidos es considerada como un aviso, lleno de lucidez y compasion, del desastre que estaba a punto de suceder en aquel fatídico 11 de septiembre: «Intenta celebrar el mundo mutilado. / Recuerda los largos días de junio / y las fresas silvestres, las gotas de vino rosé. / Celebra el mundo mutilado, / y la pluma gris que un tordo ha perdido, / y la luz delicada que yerra y desaparece /y regresa».

Connie G. Santos



El poeta Adam Zagajewski

Una vida corriente. Se puede decir que la poesía de Zagayewski es una poesía popular porque habla directamente al corazón de la gente, reproduciendo como nadie situaciones y pensamientos que son comunes al hombre de la calle: «Nuestra vida es normal, / leí en un periódico arrugado / que alguien dejó en un parque. / Nuestra vida es corriente, / leí en los filósofos./ Una vida normal, días, preocupaciones / alguna vez un concierto, una charla / un paseo por las afueras de la ciudad / una buena noticia, una mala noticia; / pero las cosas y los pensamientos /estaban como inacabados, sólo esbozados. / Las casas y los árboles / ansiaban otra cosa/ y en verano los verdes prados / yacían en un planeta volcánico/ como un manto en el océano».

Poesía popular, en el caso de Zagajewski, quiere decir poesía a escala humana, una mirada al hombre para hacerlo mejor, para tirar de él hacia arriba. Como ocurre en Dante. Y eso, lo que han rozado con su palabra sólo los verdaderos poetas, es sencillamente lo más difícil. Para lograrlo hay que estar dotado con el don de la palabra y hacer gala, como escritor, de una generosidad enorme. Hay que huir del ensimismamiento y de ese falso pesimismo que algunos creen que es sinónimo de estilo elevado. Hay que tener puestas las antenas para percibir hasta el más leve cambio en el entorno. Hay que recordar y apiadarse de cada uno de los que sufren. Hay que tener la convicción de que hemos venido al mundo a dotarlo de sentido. Hay que creer. Y esperar. Y dejar los juicios para más adelante.

Así lo canta Zagajewksi en un poema breve titulado precisamente «Las antenas vigilan»: «Por la noche, arriba en los Alpes/Las antenas no duermen, / Las antenas vigilan,/ Dan vueltas con atención/Y murmuran: Mesías, ven finalmente».

Álvaro DE LA RICA